

Estamos invitados hoy a una fiesta. Nos reunimos alrededor de la mesa del Señor, convocados por el Espíritu Santo para compartir esta comida eucarística con familiares, amigos y vecinos como compañeros peregrinos en el camino. Que esta fiesta nos sustente para seguir construyendo con júbilo en Reino de Dios en nuestro pequeño rincón del mundo y más allá.

Profesión de Fe: Página 109

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (inclinarse), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestro causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Acto Penitencial:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconoczamos nuestros pecados.

Señor Jesús, tú nos guías por senderos seguros: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú nos muestras el camino hacia el banquete de la vida eterna: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú nos das todo lo que necesitamos: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdón nos nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos disponga y nos acompañe, de manera que estemos siempre dispuestos a obrar el bien.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

5. Primero Lectura

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Isaías 55:6-9

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos suculentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. Él arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para

siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor.

En aquel día se dirá: “Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

6. Salmo Responsorial

Salmo 22: 1-3a, 3b-4, 5, 6

R/. Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

R/. Habitaré en la casa del Señor toda la vida

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. **R/**.

Por ser u Dios fiel a sus promesas me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R/**.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. **R/**.

7. Segunda Lectura

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

Filipenses 4:12-14, 19-20

Hermanos: Yo sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra. Estoy acostumbrado a todo: lo mismo a comer bien que a pasar hambre; lo mismo a la abundancia que a la escasez. Todo lo puedo unido a aquel que me da fuerza. Sin embargo, han hecho bien ustedes en socorrerme, cuando me vi en dificultades.

Mi Dios, por su parte, con su infinita riqueza, remediará con esplendidez todas las necesidades de ustedes, por medio de Cristo Jesús. Gloria a Dios, nuestro Padre, por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

8. Evangelio

Mateo 22: 1-14

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en paráolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir.

Envío de nuevo a otros criados que les dijeron: ‘Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda’. Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron.

Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego les dijo a sus criados: 'La boda está preparada; pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren'. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados.

Cuando el rey entró a saludar a los convidados vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?' Aquel hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los criados: 'Átenlo de pies y manos y arrójenlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos'.

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilia:

- Por muchas razones se hace difícil comer exactamente la cantidad correcta. Millares de personas no tienen suficiente alimento para satisfacer su necesidad, ni siquiera lo necesario para mantener su salud. Por otro lado, muchos que tienen más de lo suficiente tienen dificultad en levantarse de la mesa sin haber comido más de lo necesario. Entonces dedican su tiempo, su dinero y su energía en perder el peso que han ganado. San Pablo ha conocido tanto la abundancia como la escasez y dice que sabe lo que es "vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra" (filipenses 4, 12). Recurre al Señor para que le dé fuerza y dice que Dios remedia con esplendidez todas nuestras necesidades. Es por la gracia de Dios que todas las personas con las que él se encuentra —como los filipenses— comparten con él su abundancia. Así como hay suficiente comida en la Eucaristía para satisfacer a todos los que vienen y suficiente alimento en el banquete celestial para satisfacer a todos los que allí son bienvenidos, también hay suficiente alimento en este planeta para satisfacer cada vida humana. Se trata sólo, tal como dice Pablo, de compartir con los que pasan dificultades.
- El rey en el Evangelio es persistente en su generosidad y hospitalidad, aun después de la tragedia ocurrida a sus criados. Igual que obró el rey debemos obrar nosotros. La generosidad de Dios se efectúa mediante nuestra generosidad, que es un antípalo del banquete celestial. En nuestro Bautismo fuimos invitados a la fiesta, pero también fuimos invitados a construir el Reino de Dios. Somos llamados a ser generosos y también hospitalarios, como emisarios de Dios, para invitar a todos a la fiesta.
- Sin embargo, el rey tiene palabras fuertes para aquellos que no vienen vestidos adecuadamente al acontecimiento. Cuando fuimos invitados a la fiesta en nuestro Bautismo, se nos dijo que teníamos que "revestirnos" de Cristo. Si así lo hacemos y los demás ven en nosotros el rostro de Cristo, entonces estaremos adecuadamente vestidos para el banquete celestial. Nos vestiremos de Cristo cuando sacrificamos nuestros propios deseos para atender las necesidades de otras personas.

Pregunta de la Semana: ¿Qué puedo hacer esta semana para vestirme de Cristo y transmitir a otras personas la generosidad de Dios?

Oración de los Fieles:

Elevarnos nuestras súplicas a Dios, pues confiamos en que remediará todas nuestras necesidades.

- Por la Iglesia, para que siempre recibamos bien a todos los que vienen con un corazón sincero y para que seamos un modelo de acogida y hospitalidad hacia todos los que buscan refugio, roguemos al Señor.
- Por todas las personas que se sienten rechazadas o indignas debido a sus circunstancias, sus adversidades o su identidad, para que siempre tengan en cuenta que la invitación de Dios es para todos, roguemos al Señor.

- Por un aumento al respeto a la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, y desde los que viven en las grandes ciudades hasta los forzados a vivir en callejones sombríos, roguemos al Señor.
- Por los pueblos aborígenes alrededor del mundo, especialmente por los que han sufrido rechazo o maltrato durante generaciones, para que sean tratados con respeto y dignidad, roguemos al Señor.
- Por las personas confinadas a sus hogares, o que sufren alguna enfermedad o lesión y no pueden estar presentes con nosotros en esta fiesta, y por los ministros de la Sagrada Comunión que les llevan la Eucaristía, con el respaldo de nuestras oraciones, roguemos al Señor.
- Por todas las intenciones que ahora elevamos desde el silencio de nuestro corazón, roguemos al Señor.

Dios generoso, tú gran generosidad llega abundantemente a todos, buenos y malos, ricos y pobres, fuertes y débiles. Concédenos la gracia de tratarnos los unos a los otros con la misma generosidad. Te lo pedimos por el don mayor que nos has dado, tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Introducción a la Plegaria

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 141

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Comunión:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Señor, suplicamos a tu majestad que así como nos nutres con el sagrado alimento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de la naturaleza divina.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amen.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**